

FAROS

Magazine Mensual.

Registrado como Artículo de 2a. clase el 4 de Marzo de 1916. — Apartado Postal 5032.

DIRECTOR
Salvador Escudero

MEXICO, ABRIL DE 1916.

Oficinas. Av. Juárez y
Calle de Rosales.

POLÍTICA NACIONAL

El Fantasma de la Intervención (?)

El amarillismo Yankee y los decepcionados reaccionarios mexicanos, con las negras intenciones que son ingénitas en ellos, pretendieron aprovechar un incidente provocado por ellos mismos, para precipitar a las dos Repúblicas en un conflicto armado, tras del cual imaginaban hallar los filones por ellos perdidos con el triunfo del Constitucionalismo.

No es un misterio que los ju-
díos millonarios de Wall Street,
despechados por la política sana-
mente liberal y democrática del
Presidente Wilson, que les ha
puesto infranqueables cortapisas.
son sus más irreconciliables ene-
migos, como lo son del Primer Je-
fe Constitucionalista, don Venus-
tiano Carranza, los reaccionarios
mexicanos a quienes el insigne
patriota ha cortado las alas para
siempre.

Natural era que esos dos ban-
dos, perjudicados en la única fi-
bra sensible para ellos: la del in-

saciable interés de poderío y ri-
queza, buscaran cuantos medios
pudieran para provocar una tras-
cendental desavenencia entre am-
bas Repúblicas y de allí que,
uniéndose en criminal contuver-
nio, apelaran a recursos tan ne-
fandos y traidores, como el de in-
citar al vulgarísimo y degenera-
do bandolero Francisco Villa, pa-
ra que perpetrara una de las in-
famias con las que está ya con-
naturalizado, invadiendo una po-
blación norteamericana, donde
consumó sus acostumbradas de-
predaciones y villanías, sin más
finalidad que la de envolver a los
dos países en un conflicto que
ellos, los Iscariotes de la Patria,
juzgaron que no tendría más
solución posible que un rompi-
miento de hostilidades entre Mé-
xico y Estados Unidos, lo que se-
ría el colmo de sus ambiciones ma-
trícidas.

Pero, afortunadamente, los
degenerados vándalos de la reac-
ción, esos espurios hijos del país
y los pulpos insaciables de Allen-
de el Bravo, no contaron con el
sano criterio del Presidente Wil-
son ni con el comprobado patrio-
tismo, la mesura y atingencia del